

CAMPILLO GARRIGÓS, Rosa: *La Gestión y el Gestor del Patrimonio Cultural*, Murcia, Colección Historia y Patrimonio, 1998.

María Ana Pineda Carbó

Asistimos a una etapa en la que, siendo conscientes de la importancia que el Patrimonio Cultural supone para el hombre y su historia, se afianza en términos cada vez más perfilados la figura del Profesional especializado en esta disciplina, el *Gestor de Patrimonio Cultural*. Contamos con una trayectoria en la cual, durante estas últimas décadas, los Bienes Culturales que forman parte de nuestro Patrimonio han comenzado a sentir un nuevo vínculo en la sociedad que los acoge. La identidad social que ponen de manifiesto ha sido determinante para que el ciudadano, no sólo se enorgullezca de su pasado, sino que ha creado conciencia firme como medio de definición cultural cada vez más difundida. Existe un intercambio cultural importando y exportando bienes patrimoniales. Sabemos que es un hecho.

Esto, comprensible hoy en breves palabras, era algo totalmente insólito y desconocido en la primera mitad del XX. Pero, es tal la dinamización que ha adquirido el desarrollo cultural de cada país, que necesariamente el *aficionado o amateur* que comenzaba en los primeros trabajos impulsando el conocimiento del Patrimonio, ha necesitado una mayor especialización. Desde una perspectiva lógica, cuanto mejor/mayor formación se obtenga sobre algo, más éxito se consigue en el objetivo. Y es, precisamente, haciendo uso de estos términos -perspectiva, objetivo, éxito, producto...- cuando más nos acercamos a la nueva definición que el profesional del Patrimonio está asumiendo.

El Patrimonio Cultural, además de ser identidad y legado de una sociedad, es un recurso de desarrollo económico y revitalización del entorno del hombre en la sociedad en la que vive y de la que es parte integrante. No resulta novedosa la lectura de conceptos como *sociedad de bienestar* o *desarrollo sostenible* vinculados a este campo. Existe, por tanto, una diversificación de ofertas, demandas específicas, oportunidades trasladadas a proyectos concretos...que requieren con una intensidad mayor una disponibilidad y unos servicios de personal especializado en la disciplina que surge. El producto del Patrimonio Cultural necesita de unos fondos económicos mínimos para conservarse. Hasta el momento era la única política mantenida. Consistía en una estrategia pasiva en la cual el político se sentía orgulloso de mantener en estado aceptable los monumentos de su ciudad o Comunidad Autónoma sufragando los gastos con parcelas estatutarias de la Administración Pública.

El concepto se va desarrollando y por suerte, se amplía la definición y con ella, el uso del Patrimonio por parte de la ciudadanía. Esto compromete, ya no sólo a la acción de la propia Administración Pública y a la oferta del mecenas tradicional,

sino que se comienza a plantear una nueva estrategia, unos mayores criterios y se aprueban proyectos más atractivos sufragados por colectivos situados al margen de quienes se sentían con el monopolio de actuación. Fundaciones, Bancos, Cajas de Ahorros, Asociaciones... año a año y en mayor medida destinan una cuantía favorable a la realización de actividades culturales. A lo mencionado debe añadirse nuestro vínculo a Europa.

Se confía absolutamente en que es necesario trabajar para lograr el citado "desarrollo sostenible" en la salvaguarda del Patrimonio. Pero, es complejo. Existe por tanto, y es precisamente este libro uno de los primeros en ofrecernos una imagen más delimitada de la actuación que tiene que considerar y llevar a cabo el profesional de la disciplina: el gestor. Sí, es acertado el término. Es indispensable una buena y aceptada gestión para desarrollar cualquier tipo de proyecto sobre patrimonio. Son numerosos los elementos que enmarcan y consolidan el producto u objetivo marcado.

Rosa Campillo, en el año 1998, decide perfilar el cuerpo, la imagen...de la persona que trabaja en la dirección de estas propuestas. Es todavía un reto importante. La abstracción de conceptos por el tímido atrevimiento a eliminar definiciones ofrecidas, a discutir opiniones dispares...dado el escaso rodaje que sostiene esta parcela profesional, reivindican personas con conciencia de la realidad, compromiso con ella, inquietud investigadora, claridad analítica y capacidad de síntesis. Campillo realiza sus estudios de tercer ciclo relacionados con el Patrimonio, y su Tesis doctoral se inclina en determinar conceptos planteados y apuntar estrategias políticas, económicas, sociológicas, legales, de comunicación...; propias del carácter multidisciplinar que tiene que reflejar el Gestor del Patrimonio Cultural.

Es lícito y totalmente imprescindible comenzar a asentar un cuerpo de lectura que clarifique y ayude al profesional a perfilar su labor. La necesidad de la actuación del Gestor es indiscutible y nos ayuda a comprobarlo la autora a lo largo de este texto. Desde la propia presentación del libro, su Tesis, se hace especial hincapié en la importancia económica en el Arte aceptada e interpretada formalmente en términos actuales: *las obras artísticas se unieron a los servicios del ocio que deben financiarse a través de algún tipo de prestación social*. Los debates se inclinan a un sólido acercamiento a Teorías económicas. EEUU sin duda alguna, presenta años de experiencia. Pero Campillo, realiza una considerable labor de búsqueda y presenta el "guión" que maneja Europa. Presenta la configuración de los Consejos establecidos, clarifica la política de la Unión Europea con respecto a departamentos culturales y específicamente sobre patrimonio; señala los convenios y textos legales firmados e incluso esbozados para un futuro próximo; retrata la realidad de la Administración en España y su labor; incide en las políticas y en la base necesaria relacionada con los medios de comunicación y estrategias de *marketing*; aborda la imagen y responsabilidad de la capacidad de la función directiva en la gestión patrimonial como herramienta incuestionable...

Comentarios Bibliográficos

En definitiva, es evidente cómo el Patrimonio Cultural se enfoca cada día con mayor dinamización desde una gestión hábil, estratégica y desde parámetros empresariales. Demuestra en este libro la exigencia de complementar actuaciones y fondos de las Administraciones Pública y Privada.

El diseño del esquema o índice formulado para el desarrollo del libro aporta una claridad importante. Añadir el carácter analítico y conciso de las disciplinas que intervienen o deben incluirse para trabajar con madurez y profesionalidad en la disciplina. Sin embargo, no olvidemos que es uno de los trabajos pioneros en esta materia. Conocemos ya numerosos títulos acerca del Patrimonio Cultural. La novedad es la naturaleza en que éste se desenvuelve: la concreta determinación del análisis del perfil conveniente del nuevo profesional en la gestión del Patrimonio Cultural.

Debe ser ejemplo de nuevos trabajos de perfeccionamiento. La estructuración del texto es muy interesante, si bien surge un problema ante la extensión de la materia a desarrollar y la parquedad de la experiencia. Es cierto que muchos de los capítulos pueden parecer al lector escuetos en información, aunque ello depende de la experiencia personal de cada uno, y más si estamos incluidos en dicha profesión.